

DEBATES Y APORTES EN LOS ESTUDIOS
SOBRE MASCULINIDADES EN MÉXICOÓscar Misael Hernández
Universidad Autónoma de Tamaulipas

Como resultado de los estudios feministas y de género, así como de los denominados *Men's Studies*, en la década de los ochenta en América Latina se iniciaron análisis sobre los hombres *como hombres*, centrándose en explorar la identidad y crisis de la masculinidad. En México no fue la excepción, pues desde entonces se han incrementado las indagaciones sobre este tema y objeto de investigación. A partir de la revisión y reflexión de parte de la producción sobre masculinidades en el país, en este trabajo se aborda un problema teórico-metodológico relacionado, por un lado, con el desplazamiento de las relaciones de poder y dominación masculina por las de crisis de identidad entre hombres, por otro, los desfases conceptuales que existen al hablarse de forma indiferenciada de identidad masculina, masculinidad y masculinidades; asimismo, se destacan aportaciones etnográficas en el estudio de las masculinidades al incluirse conceptos como género, poder y clase, análisis regionales, la exploración de etiquetas culturales y los traslapes entre masculinidades y homosexualidad masculina. Finalmente, se señalan algunas líneas de investigación relevantes para profundizar en la construcción de masculinidades.

(Masculinidades, género, poder, clase, homosexualidad masculina)

INTRODUCCIÓN

Estudiar a los hombres *como hombres* fue un planteamiento académico –y político– consistente en dejar de verlos como representantes de la humanidad; hacer visible el género para los hombres considerando que son producto y productores de género a través de la historia y en sus relaciones cotidianas con

*omhernandez@uat.edu.mx

las mujeres y otros hombres (Kimmel 1996 y Gutmann 1997). Este planteamiento es lo que se denomina el estudio de la identidad masculina, la masculinidad o masculinidades, según sea la corriente y enfoque teórico-metodológico desde el que se hacen dichos estudios.

En América Latina, las investigaciones sobre los hombres *como hombres* iniciaron a finales de la década de los ochenta (Viveros Vigoya 2003). Influenciados por los estudios feministas y de género realizados en países anglófonos durante los años sesenta y setenta, académicos y académicas empezaron a estudiar a los hombres haciendo uso del género como una categoría útil para desentrañar las relaciones de diferencia y desigualdad sexual entre hombres y mujeres.

Asimismo, tales investigaciones se desarrollaron como consecuencia del surgimiento de los llamados *Men's Studies* (Estudios de los Hombres) en Estados Unidos, campo de indagación del que retomaron algunas perspectivas teóricas como la del análisis de la identidad y crisis de la masculinidad (Minello Martini 2002 y Viveros Vigoya 2003). Por ejemplo, al cuestionar desde qué teorías se han estudiado las masculinidades y criticado la producción teórica en este campo de investigación, Michael S. Kimmel observa que: "Es interesante señalar que el trabajo de teorizar sobre la masculinidad en gran parte ha sido tomado por los escritores británicos y australianos, mientras que los teóricos de Estados Unidos han tendido a hacer la mayoría de las indagaciones psicológicas" (1992, 132).

Según Mara Viveros Vigoya (2003), en Latinoamérica los y las académicas han abordado el estudio de los hombres en lo que denomina cuatro ejes temáticos: 1) la paternidad: prácticas y representaciones; 2) los ámbitos de homosocialidad masculina; 3) salud reproductiva y sexualidad masculina y; 4) el concerniente a las fronteras sexuales. Desde mi punto de vista, estos ejes temáticos o de análisis han tenido como objeto de estudio la construcción de masculinidades en diferentes contextos sociales, regiones, clases sociales y grupos étnicos.

En este trabajo me propongo hacer una revisión y reflexión de algunas investigaciones sobre la construcción de masculinidades realizadas en México. Específicamente haré hincapié en los principales debates teóricos y las aportaciones etnográficas que se han hecho sobre el estudio de los hombres *como hombres* desde una –o varias– perspectiva de géne-

ro. Aún cuando la revisión de investigaciones no es exhaustiva, a partir de esta es posible conocer parte del estado de la cuestión sobre el tema en el país, así como identificar desfases conceptuales y líneas de indagación pendientes.

IDENTIDAD MASCULINA, MASCULINIDAD O MASCULINIDADES

En México, los estudios sobre los hombres como producto y productores de género empezaron a finales de los años ochenta y se incrementaron en los noventa. Para Ana Amuchástegui Herrera (2001), el trabajo con los estudios sobre los hombres en el país surgieron como respuesta a un movimiento social de mujeres y en conjunto con él, formando parte de un movimiento general por la equidad de género en el que participan algunos hombres mediante programas y talleres grupales, cuestionando sus posiciones de privilegio y los costos en sus relaciones sociales con las mujeres. Asimismo, Amuchástegui Herrera señala que los estudios sobre hombres son producto de políticas internacionales sobre violencia, sexualidad y salud reproductiva, así como de financiamientos para realizar programas y estudios sobre las masculinidades.

Los académicos mexicanos –y no mexicanos– también se han interesado en estudiar la construcción de masculinidades en relación con los ejes temáticos mencionados por Viveros Vigoya líneas atrás. Sin embargo, a manera de premisa planteo que los estudios realizados en México, así como en otros países latinoamericanos y anglófonos, presentan dos problemas teórico-metodológicos centrales.

El primero se refiere a lo que Joan Vendrell Ferré (2002, 36-38) denomina un desplazamiento del interés por estudiar las relaciones de poder y dominación masculina y su sustitución por supuestos problemas de identidad¹ entre los hombres, y el segundo al uso indiferenciado entre

¹ Según Aguado y Portal, “La identidad, pensada desde la experiencia, se estructura sobre la pregunta ¿quién soy?, y ¿quién soy frente al otro? Sin embargo, para la comprensión cabal del proceso no basta el reconocimiento de la propia especificidad en contraste con el ‘otro’. Es necesario estudiar cómo se construye y se recrea dicha especificidad” (1991, 31). Respecto al tema en cuestión, los estudios sobre la identidad masculina aluden

los términos identidad masculina, masculinidad y masculinidades. Kenneth Clatterbaugh (1998) ha señalado acertadamente que existe una imprecisión conceptual, ya que no hay una definición consensuada respecto a estos términos.

Desde el surgimiento de los *Men's Studies* se propuso estudiar a los hombres argumentando que atravesaban por una crisis identitaria como consecuencia de las transformaciones socioeconómicas y culturales (por ejemplo, el ingreso de las mujeres al mercado de trabajo remunerado y a la educación superior, el desempleo de los hombres, las políticas de apoyo a las mujeres, etcétera), lo cual cuestionaba su autoridad, su desempeño como únicos proveedores y su supuesta pertenencia al ámbito de lo público. Con este enfoque se pusieron en segundo plano las relaciones de poder y dominación entre hombres y mujeres (Vendrell Ferré 2002).

En lo que se refiere al segundo, podemos observar que los estudios sobre hombres en México hablan de identidad masculina, masculinidad y masculinidades sin precisar si se usan como sinónimos o si tienen matices de diferencia. Sin embargo, los académicos mexicanos que estudian a los hombres *como hombres* no son los únicos que hacen uso indiferenciado de estos términos: también estudiosos de otros países incurrir en estas imprecisiones (véanse, por ejemplo, Rotundo 1993; Kimmel 1996 y Connell 2003).

Cabe señalar que si bien antaño se usaba la noción de masculinidad en singular, desde principios de la década de los noventa se ha cambiado y se plantea superar el término masculinidad y reemplazarlo por masculinidades, reconociendo la diversidad de experiencias de los hombres y los riesgos de una perspectiva esencialista que englobe a todos los hombres en una sola identidad (Ramírez 1993, 58 y Shepard 2001, 11-12).

Estos problemas son notorios cuando observamos los posicionamientos teóricos de los académicos. Todos coinciden en que las identidades masculinas, la masculinidad o las masculinidades son construcciones sociales –e incluso construcciones culturales– de los significados de

a una crisis individual de los hombres al cuestionarse a sí mismos como proveedores y autoridad familiar. No obstante, pasan por alto procesos estructurales y relaciones de poder que inciden en este cuestionamiento masculino.

ser y actuar como un hombre en diferentes tiempos y sociedades (Gutmann 2000; Minello Martini 2002; Ramírez Solórzano 2002; entre otros).

Si bien, adoptan un enfoque construccionista y privilegian las subjetividades no matizan qué es lo construido, ¿la identidad masculina, la masculinidad o las masculinidades?, ¿los hombres en tanto que producto y productores de género?, ¿los significados de ser hombre? Pienso que es necesario hacer una reflexión minuciosa sobre el construccionismo social o cultural al que aludimos, pues en mi opinión este enfoque es útil y necesario para explorar temas como éste y otros.

Considero que esta reflexión debe partir del género como concepto y categoría analítica (más adelante abordo este tema). Como plantea Ian Hacking (2001), respecto al género existen diferentes enfoques construccionistas y, sobre todo, hay diversas críticas al construccionismo del género. Él plantea que, en todo caso, lo que es socialmente construido no son las personas individuales, sino estas personas dentro de una determinada clasificación de género.

Al partir de los planteamientos teóricos del feminismo y los estudios de género, pienso y propongo que los estudios sobre los hombres más bien deben analizar el proceso de construcción de diferencias y desigualdades sexuales entre hombres y mujeres y hombres entre sí en tiempo histórico y espacio social, en el marco de relaciones de poder que operan en el nivel estructural e interaccional.

Asimismo, concibo que hablar de identidad masculina, masculinidad o masculinidades depende de si optamos por un individualismo metodológico o una perspectiva relacional, y de ser esta última es necesario hablar de *la construcción de masculinidades* dado que hay variaciones históricas y culturales tanto de las representaciones como de las relaciones de género construidas y negociadas entre hombres y mujeres y hombres entre sí en diferentes momentos, contextos y situaciones.

MASCULINIDADES: GÉNERO, PODER Y CLASE

Por otra parte, los estudios sobre los hombres en México han sido enriquecedores al adoptar los conceptos de género, poder y clase. En ellos podemos identificar, primero, la constante preocupación por usar el gé-

nero como una categoría útil para identificar diferencias culturales entre hombres y mujeres y su uso en la organización de las relaciones de poder (Scott 1988 y Mallon 2002).

Sin embargo, es común que los autores enfatizen, por un lado, que sus estudios son hechos desde “una perspectiva” de género, y por otro que aludan frecuentemente a “los géneros”, postulando que hay un género masculino y otro femenino (Escobar Latapí 1998; Núñez Noriega 2000; Ramírez Solórzano 2002; Ramírez Rodríguez 2003; entre otros).

Al respecto, considero que no hay una sola perspectiva de género, ya que las conceptualizaciones van desde concebirlo como una red o conjunto de relaciones sociales (Ramos Escandón 1991, 12 y Benería Roldán 1992, 24), como una construcción social de significados (Lamas 1996, 322 y Mallon 2003, 20-21), hasta como un sistema ideológico sobre las diferencias sexuales (Flores Palacios 2001, 17 y Castellanos Llanos 2003, 20-21).

Y dado que el género originalmente fue propuesto como un concepto para analizar las diferencias sexuales y los significados culturales atribuidos a los sexos en diferentes tiempos y contextos (Scott 1988 y Lamas 1996), no hay géneros sino ideologías y representaciones sociales de género que se vinculan con las categorías dicotómicas de lo masculino y lo femenino.

Como observó Francoise Héritier, lo masculino y lo femenino forman parte de un “pensamiento de la diferencia”, pensamiento que no se refiere a “contar y enumerar la naturaleza, variaciones y grados de la diferencia y de las jerarquías sociales establecidas entre los sexos en todas las partes del mundo, sino de tratar de comprender las razones desde el punto de vista antropológico” (2002, 7), es decir, para Héritier las categorías de lo masculino y lo femenino forman parte de imaginarios, ideas y prácticas relacionadas con los cuerpos, sus fluidos, la reproducción, etcétera, que simultáneamente constituyen un sistema ideológico binario sobre la diferencia sexual, sistema que está presente en diversas sociedades (formando parte de lógicas sociales) y que varía histórica y culturalmente.

Respecto al concepto de poder, uno de los más importantes al momento de estudiar la construcción histórica y social de masculinidades –al igual que de feminidades–, la mayoría de los autores parten de la conceptualización weberiana del poder concibiéndolo como *algo* que

tienen todos los hombres y ejercen contra las mujeres, dominándolas, subordinándolas y violentándolas.

Son contados aquellos que proponen una mirada relacional del poder planteando que éste no es algo que se tenga y se delegue, sino que es un proceso continuo de relaciones asimétricas y conflictivas que se dan a nivel vertical, horizontal y familiar (Stern 1999 y Ramírez Solórzano 2002).

Al respecto, es necesario retomar la propuesta de la dominación masculina de Pierre Bourdieu, quien al abordar la cuestión de la “asimilación de la dominación” masculina, afirma que: “La fuerza especial de la sociodisea masculina procede de que acumula dos operaciones: legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada” (2000, 37).

Es decir, para Bourdieu las diferencias corporales y sexuales están inmersas en esquemas de pensamiento y orden social androcéntricos que “justifican” la dominación masculina; dominación que parte de una realidad biológica de los cuerpos para construir las diferencias entre los sexos y de esta manera legitimar la relación dominante de los hombres sobre las mujeres en diferentes momentos, espacios y situaciones de interacción social.

Otro autor que habría que considerar para el tema de las relaciones de poder y dominación masculina es Maurice Godelier (1986), quien en su libro *La producción de grandes hombres* argumenta que las desigualdades sexuales pueden presentarse en sociedades con clases sociales como sin ellas y, además, que las desigualdades sexuales no sólo se establecen entre hombres y mujeres, sino también entre hombres, reforzándose de esta forma la dominación masculina.²

En cuanto al uso del concepto de clase, los autores mexicanos se han centrado principalmente en el estudio de la construcción de masculinidades entre hombres y mujeres que residen en “sectores populares”, incluso que pertenecen a “clases medias”. Sin embargo, la clase se da por sentada como algo existente, como una forma específica de la des-

² De igual forma, es necesario retomar los planteamiento de Michel Foucault sobre el poder, quien al respecto señala que: “En lugar de analizar el poder desde el punto de vista de su racionalidad interna, se trata de analizar las relaciones de poder a través del enfrentamiento de las estrategias” (1998, 5).

igualdad social distinta de otras formas como el género y no conciben que la clase en sí presenta una dimensión de género (Crehan 2004).

Tal es el caso del trabajo de Gutmann (2000), quien realizó su estudio en la colonia popular Santo Domingo de la ciudad de México durante los años noventa. La historia antropológica que se propuso construir Gutmann respecto a las “cambiantes” masculinidades en el centro del país considera la clase como un concepto crucial para desmitificar la noción de machismo mexicano y la supuesta identidad nacional.

En opinión de Kate Crehan (2004, 211-216), Gutmann concibe la clase como una dimensión diferente del género para analizar los cambios en las representaciones y relaciones entre hombres y mujeres, pero no ve la clase como una herramienta heurística que permite conocer tanto desigualdades sociales como diferencias y asimetrías sexuales entre hombres y mujeres. Para esta autora, además, Gutmann parte de una noción antropológica de cultura que plantea una transición de lo tradicional a lo moderno y, por consiguiente, cambios en las masculinidades y las relaciones de género.

MASCLINIDADES Y ANÁLISIS REGIONAL

Más allá de las corrientes, enfoques teóricos, conceptos utilizados y temáticas abordadas, desde los años noventa los estudios sobre los hombres y la construcción de masculinidades en México se han caracterizado por un auge regional que, si bien no se proponen comparar sus hallazgos respecto a otros realizados en diferentes contextos del país, sí permiten conocer diferencias y similitudes en cuanto a representaciones, identidades y relaciones de género.³

³ Al respecto, concibo las representaciones de género como imágenes que “se construyen a menudo en términos de dualidades. En otras palabras, las representaciones de la feminidad están determinadas en parte por las representaciones de la masculinidad y viceversa” (Morant 1998, 5); las identidades de género como “un conjunto de prácticas – materiales y simbólicas – estructuradas culturalmente y organizadas desde un lugar social particular” (Lara Flores 1991, 24) y, finalmente, las relaciones de género como “el encuentro cotidiano de los papeles masculinos y femeninos [que] nos ofrecen un campo

La tendencia regionalista contribuye a la propuesta metodológica latinoamericana que plantea abrir nuevos horizontes conceptuales al estudio de las masculinidades, es decir, explorar otras líneas de investigación sobre el tema considerando las diversidades regionales; asimismo hacer una conceptualización original en lo que se refiere a la significación de lo regional para el estudio de la construcción de masculinidades, en contraposición a la idea de que la dominación masculina y las masculinidades asumen expresiones nacionales únicas, es decir, que existe una identidad nacional homogénea que define a todos los hombres.

Al respecto, las aportaciones etnográficas que han hecho otros autores de América Latina como Mara Viveros Vigoya (2001), Norma Fuller (2001), Teresa Valdéz y José Olavarria (1997, 1998 y 2001), denotan cómo la construcción de masculinidades en sus países de origen (Colombia, Perú y Chile, respectivamente) varían culturalmente: hombres de zonas rurales pauperizadas y pertenecientes a grupos étnicos conciben ser hombre de una forma más allegada al machismo, mientras que hombres mestizos de zonas urbanas-desarrolladas replantean los significados de ser hombre y abogan más por relaciones de género igualitarias.

Dicha propuesta y aportaciones son importantes, pues permiten desmitificar la supuesta identidad masculina homogénea y nacional ("lo mexicano") de los hombres mexicanos como machos, violentos, vulgares, etcétera.⁴ Por ejemplo, desde principios del siglo xx podemos encontrar estos intentos de trazar una imagen peyorativa de los hombres. Así, en la literatura autores como Manuel Payno (2002) y Juan Rulfo (1955) dieron un retrato de la vida cotidiana tanto de los hombres como de las mujeres del medio urbano y rural; desde el ensayo Octavio Paz (1950) dio la imagen de una supuesta identidad nacional en donde los hombres son exaltados como fuertes, sin emociones, y las mujeres como débiles y sumisas.

privilegiado para comprender la construcción social y cultural de categorías de género" (Mummert 2003, 370).

⁴ En relación con este punto, Norma Fuller afirma que "El machismo ha sido definido como la obsesión del varón con el predominio y la virilidad [...] El término fue usado originalmente para describir la representación de hombría del varón mexicano pero ha pasado a ser juzgado como el complejo que caracteriza a los varones latinoamericanos" (1998, 258). Véase también Roth Seneff (1995, 58-62).

Por otra parte, estudios clásicos como el de Samuel Ramos (1934), Rogelio Díaz-Guerrero (1967) y Santiago Ramírez (1977) partieron de perspectivas psicológicas para explicar las actitudes y el comportamiento (inferiores, violentos, etcétera) de los varones mexicanos de clase trabajadora. Sin embargo, estas ideas han sido criticadas en la actualidad por algunos antropólogos como José Limón (1989) y Claudio Lomnitz (1995) y ensayistas como Carlos Monsiváis (1992), quienes afirman existen diferencias históricas y culturales en torno a ser un hombre.

Recientemente en México, los estudios sobre los hombres y las masculinidades se han realizado en mayor medida en el centro del país (Priour 1996; Escobar Latapí 1998; Figueroa 1998; Gutmann 2000; Minello Martini 2001; Ramírez Solórzano 2002; Carrillo 2003 y Brandes 2004), sin embargo, a la fecha contamos con investigaciones realizadas en el norte (Alonso 1992; Escobar Latapí 1998; Núñez Noriega 2000; French 2000 y Sánchez Rivas 2004), en el occidente (Arizpe 1989; Ramírez Rodríguez 2003 y González Pérez 2003) y en el sur (López Moya 2001; Higgins y Cohen 2002 y Miano Borrusco 2003).

Estos autores han privilegiado una gama de ejes temáticos en los que cabe mencionar el ejercicio de la paternidad, las relaciones conyugales, el uso y consumo de alcohol, la violencia, la homosexualidad, la sexualidad y la salud reproductiva. Aunque los autores que han estudiado la construcción de masculinidades en el país no lo han resaltado, notamos claras diferencias culturales vinculadas con las regiones.

Por ejemplo, los hombres del sur del país que pertenecen a grupos étnicos aluden más a la tradición comunitaria y a “el costumbre” de ejercer poder y subordinar a las mujeres en la casa; son ellos quienes detentan la autoridad pública en asuntos relacionados con la comunidad, aunque en ocasiones las mujeres intervienen confrontando la hombría, la violencia y la autoridad de estos hombres ante otros (López Moya 2001).

En el centro del país, por otro lado, encontramos claras diferencias de clase y de género en la construcción de masculinidades. El estudio de Matthew C. Gutmann (2000) señala que tanto hombres como mujeres conciben el ejercicio de la paternidad no sólo como diferente, sino también como distinto del que ejercen hombres de clase alta, ya que éstos son un tipo de padres ausentes que emplean a sustitutas para que se

encarguen de sus hijos y, cuando están en casa, no demuestran el mismo afecto que ellos con su progenie.

Por otro lado, Gutmann menciona el papel relevante que han tenido las mujeres en la negociación de las masculinidades, especialmente mediante su participación en movimientos sociales y políticos, cuestionando las supuestas fronteras entre lo público –para los hombres– y lo privado –para las mujeres–.

En el norte del país, por último, observamos que la dimensión económica juega un papel importante en la construcción de masculinidades. Por ejemplo, Ana María Alonso (1992) notó en el pueblo de Namiquipa, Chihuahua, que los varones concebían de forma diferenciada trabajar en México como campesinos y en Estados Unidos como inmigrantes. Por un lado, plantean que en México es posible trabajar *con gusto*, significando esta expresión una forma de recreación social en actividades laborales, pero también las mujeres conciben que trabajar con gusto es diferencial en ambos lados de la frontera: en “el otro lado” pueden fungir como proveedoras y cuestionar la autoridad y violencia de los varones valiéndose de las leyes norteamericanas, no así en México.

Estas diferencias regionales nos permiten nuevamente hacer hincapié en el carácter histórico-contextual y cambiante de la construcción de masculinidades. Las diferencias regionales en cada país, relacionadas con procesos económicos, culturales y étnicos, conllevan a la formación de diferentes formas de ser y actuar como hombre y a un proceso diferenciado de la construcción de masculinidades por parte de los hombres y las mujeres. En México, como en otros países de Latinoamérica, la construcción de masculinidades conlleva diferencias regionales dadas las constantes transformaciones socioeconómicas y culturales que emergen a través de la historia local y regional.

MASCULINIDADES Y ETIQUETAS CULTURALES

El análisis de las etiquetas culturales o clasificaciones populares de las masculinidades ha sido otro de los objetivos de los autores latinoamericanos para comprender las imágenes ideales de ser hombre (Viveros Vigoya 1997 y 1998; Fonseca 2003; Olavarría 2001). En el caso mexicano,

Óscar Misael Hernández (2004) identificó y analizó las etiquetas de *hombres cabrones* y *hombres responsables* en una colonia popular de Ciudad Victoria, Tamaulipas.

Hernández describe que la etiqueta de *cabrón* se asocia a la capacidad sexual y de conquista femenina de los hombres, a la habilidad en el trabajo reconocida socialmente y al valor de hacer frente a conflictos interpersonales; mientras que ser responsable se asocia con el hombre proveedor y participativo en labores del hogar y la crianza de los hijos. Sin embargo, argumenta que no se trata de clasificaciones binarias de la construcción de masculinidades; dado que los significados son múltiples y pueden llegar a ser contradictorios, *hombres cabrones* y *hombres responsables* constituyen etiquetas populares entrecruzadas.

Comparativamente estos hallazgos difieren de los encontrados por antropólogos como Julian Pitt-Rivers (1971 y 1977), quien en los sesenta estudió el concepto de honor y la política de los sexos en Grazalema, España; así como de Stanley H. Brandes (1980), que durante los setenta analizó la sexualidad y el estatus social en Andalucía, España; y con el de Matthew C. Gutmann (2000), quien en los noventa hizo un análisis sobre los significados de macho en una colonia popular de la ciudad de México.

Estos autores mencionan el término *cabrón* usado por hombres y mujeres en sus contextos históricos y culturales de estudio, considerando que éste es el símbolo de la sexualidad masculina, específicamente una etiqueta para los hombres que son engañados por *sus* mujeres con otros hombres y que son denominados *cornudos*. Respecto al término *responsable*, Rubén Kaztman (1992) cuestionó la *responsabilidad* de los hombres latinoamericanos como proveedores económicos del hogar y, recientemente, Santiago Bastos (1998) comparó las relaciones y negociaciones conyugales en hogares mestizos e indígenas de Guatemala y concluyó que los hombres no son *tan irresponsables* como se supone, ni su autoridad es absoluta.

Regresando a México, en el sur del país Martín de la Cruz López Moya (2001) captó las representaciones de la masculinidad entre indígenas tojolabales de Chiapas, o como también las denominó, las construcciones locales de género. Él dedujo que entre esta etnia hacerse un hombre cabal constituía “una práctica que es estructurada a partir de la

producción de distinciones entre lo masculino y lo femenino y, a la vez, como una competencia social por la legitimación de una representación dominante de las construcciones genéricas" (2001, 232). Una aportación interesante en este trabajo es la distinción que López Moya hace al identificar que hacerse hombre cabal entre los tojolabales incluye "tener cabal el cuerpo de hombre" y "tener cabal el pensamiento de hombre".

Según López Moya, la primera distinción alude a la capacidad de fecundar y procrear (además de no ser homosexual), mientras que la segunda incluye pensar como un hombre, es decir, demostrar ser capaz de representar, proteger, mandar y mantener a su familia, además de hablar, caminar y vestir como un hombre. Estas dos distinciones que a mi parecer el autor usó como categorías analíticas, tienen la ventaja de mostrar que hacerse un hombre entre los tojolabales es un proceso dialéctico vinculado con representaciones de género y relaciones entre hombres y mujeres en diferentes espacios de interacción social.

Hasta aquí, lo relevante de estos estudios sobre la construcción de masculinidades es observar cómo hombres y mujeres en su vida cotidiana construyen etiquetas para clasificar los comportamientos culturales de los hombres. Sin embargo, hay que considerar a Andrea Cornwall y Nancy Lindisfarne (1994) quienes nos advierten de los riesgos de estudiar etiquetas de género y verlas como categorías dicotómicas.

Ellas recomiendan hacer indagaciones comparativas que tomen en cuenta descripciones detalladas de interacciones sociales y cómo se usan las etiquetas en contextos sociales diferentes. Y para examinar las dificultades de traducir significados particulares de masculinidad –o feminidad– de un contexto social a otro, mencionan que los antropólogos deberían antes identificar sus propias concepciones culturales sobre la masculinidad o la feminidad. Podríamos agregar que también es necesario captar las reflexiones de hombres y mujeres sobre sus concepciones de género en la vida cotidiana.

MASCULINIDADES Y HOMOSEXUALIDAD MASCULINA

Otro eje de análisis a mi ver de suma importancia, es el estudio de las relaciones de poder y la construcción de masculinidades con referencia

a la heterosexualidad y la homosexualidad masculina, así como la cuestión de la actividad-pasividad en las relaciones homoeróticas (Núñez Noriega 2002 y Carrillo 2003 y González Pérez 2003).

Lo autores que abordan estos temas han señalado que la homosexualidad masculina es una concepción cultural sobre ser hombre poco considerada o descartada, cayendo los estudios sobre la construcción de masculinidades en un tipo de homofobia al centrarse exclusivamente en los modelos y concepciones de ser hombre heterosexual (Jiménez 1998).

Por ejemplo, Guillermo Núñez Noriega (2000) ha dado prioridad al estudio de la homosexualidad masculina analizando relaciones sexuales entre hombres de Hermosillo, Sonora, y planteando que las nociones de masculinidad (hegemónica/heterosexual) son borrosas, ya que ser hombre para los hombres de su contexto radica en tener sexo tanto con mujeres como con hombres, y que las categorías dicotómicas de actividad/pasividad sexual son borrosas, al igual que lo señalan Roger Lancaster (1992 y 1998), Richard Parker (1998) y Rolando Jiménez (1998) para el caso de Nicaragua, Brasil y Chile, respectivamente.

Otros autores mexicanos que se han interesado en la homosexualidad masculina en México son César Octavio González Pérez (2003) y Héctor Carrillo (2003). Valiéndose de estudios etnográficos entre hombres homosexuales, travestis y heterosexuales, ellos plantean desmantelar las dicotomías de actividad/pasividad sexual y mencionan que la homosexualidad masculina está más cerca de las imágenes de virilidad de lo que se piensa.

Al respecto, cabe señalar que Laura Cummings (1991), para el contexto fronterizo de México y la población chicana en Estados Unidos, ha afirmado que las imágenes de feminidad son centrales en la mitigación de agresión y hostilidad intergrupal y en la creación de humor. Una clara referencia a cómo entre varones heterosexuales, a través de juegos escatológicos (aparentemente violentos), usan esquemas de homosexualidad masculina para demeritar la hombría posicionando a los otros como mujeres en los albures.

Visto así, las masculinidades y la homosexualidad masculina se encuentran traslapadas. Un ejemplo de ello es el dilema cultural que enfrentan *hombres gay* al plantearse hacer pública su preferencia y orientación sexual ante la sociedad, pues de esta forma “trasgreden” ideologías

de virilidad y heterosexualidad predominantes. Al respecto, Porfirio Miguel Hernández Cabrera señala que “la declaración liberacionista (de ser gay) se convierte en un instrumento de control social y el sistema heterosexista permanece incólume, sólo que más informado” (2001, 87).

Desde otro ángulo, en un estudio reciente sobre la subjetivación, el deseo y la corporalidad entre hombres presos en una cárcel del Distrito Federal, Rodrigo Parrini Roses exploró la masculinidad desde el erotismo y la sexualidad. Si bien, descubrió relaciones heterosexuales intrapenitenciarias, también identificó dos formas de prostitución masculina: por un lado aquella que ejercen hombres jóvenes que necesitan dinero, pero que “son muchachos que no se identifican como homosexuales y que encuentran en la prostitución frecuente o esporádica una fuente de ingresos” (2007, 178), y por otro la prostitución que ejercen internos travestis, quienes “destacan la *feminidad* como un rasgo central en su atractivo sexual” (2007, 192).

Los estudios citados muestran la necesidad de explorar la construcción de masculinidades en la homosexualidad masculina, incluso a la inversa. Por ejemplo, Óscar Misael Hernández (2004) descubrió que para algunos hombres jóvenes y adultos de la capital de Tamaulipas, ser *muy hombre* significaba tener relaciones sexuales no sólo con mujeres, sino también con hombres, siempre y cuando se desempeñen el papel de activos y no de pasivos en la relación sexual: una referencia más a la dominación masculina incluso en vínculos homosexuales y homoeróticos entre varones.

A MANERA DE CONCLUSIONES

En general, éstos son algunos de los debates teóricos y aportes etnográficos que se han realizado en México, y en otros países citados, sobre la construcción de masculinidades. Sin embargo, como señala Mara Viveros Vigoya (2003), aún falta matizar la relación de los hombres con el poder, tanto institucional como interpersonal, así como estudios sobre la construcción y negociación de las masculinidades en distintos contextos.

Según esta autora, son necesarios análisis sobre cómo afecta a los hombres la feminización actual de muchas labores desempeñadas tradi-

cionalmente por hombres; indagar los efectos de la reestructuración económica y social en los proyectos y experiencias de vida masculina; y sobre todo, abordar la construcción de masculinidades no sólo como una construcción histórica y cultural, sino también como algo subjetivo: el cuerpo como un hecho cultural y psíquico y las implicaciones de la diferencia sexual.

En gran medida estos análisis se han empezado a desarrollar en México. Un ejemplo de ello son los estudios sobre el tema publicados en dos libros. El primero titulado *Debates sobre masculinidades*, coordinado por Gloria Careaga y Salvador Cruz Sierra (2006). El segundo titulado *Sucede que me canso de ser hombre...*, coordinado por Ana Amuchástegui e Ivonne Szasz (2007). Ambos son obras por demás relevantes que exploran y profundizan en nuevas líneas de investigación.

Los temas abordados en tales libros son: identidad, sexualidad, globalización, políticas públicas, ciudadanía, subjetividades, reproducción, vida conyugal, migración, corporalidad, paternidad y violencia. Claramente, una diversidad de dimensiones para explorar el proceso de construcción de masculinidades en diferentes ámbitos y contextos, pues como argumentan Amuchástegui y Szasz (2007, 16), “los ‘cuerpos [masculinos] encarnan prácticas de género presentes en el tejido social’”.

En general, las aportaciones pasadas y recientes sobre el estudio de la construcción de masculinidades en México, así como los debates teóricos generados, en gran medida han hecho una contribución importante a este tema y objeto de investigación. Por supuesto, persisten problemas teórico-metodológicos debido a la diversidad de posturas y estrategias de investigación utilizadas, pero esto forma parte del proceso de análisis y desarrollo científico.

Finalmente, cabe destacar que la confluencia de investigadores extranjeros y nacionales interesados en explorar la construcción de masculinidades en el país, ha propiciado debates teóricos y aportaciones etnográficas enriquecedoras sobre este tema. Ya sea desde la historia, la sociología, la psicología o la antropología, unos y otros investigadores han mostrado un panorama relevante de lo que significa ser y actuar como un hombre para los hombres y las mujeres en diferentes tiempos y contextos.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO, José Carlos y María Ana PORTAL, "Tiempo, espacio e identidad social", en *Alteridades*, 1 (2), México, 1991.
- ALONSO, Ana María, "Work and *Gusto*: Gender and Re-Creation in a North Mexican Pueblo", en John Calagione, Doris Francis, y Daniel Nugent (eds.), *Workers' Expressions. Beyond Accommodation and Resistance*, Albano, State University of New York Press, 1992.
- AMUCHÁSTEGUI HERRERA, Ana, "La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México", en *La Ventana*, núm. 14, México, 2001, 102-125.
- AMUCHÁSTEGUI HERRERA, Ana y Ivonne SZASZ (coords.), *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, México, El Colegio de México, 2007.
- ARIZPE, Lourdes, *Cultura y desarrollo: una etnografía de las creencias de una comunidad mexicana*, México, Porrúa, 1989.
- BASTOS, Santiago, "Desbordando patrones: el comportamiento doméstico de los hombres", en *La Ventana*, núm. 7, México, 1998.
- BENERÍA, Lourdes y Martha ROLDÁN, *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*, México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 1992.
- BOURDIEU, Pierre, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000.
- BRANDES, Stanley H., *Metaphors of Masculinity. Sex and Status in Andalusian Folklore*, Pennsylvania, University of Pennsylvania Press, 1980.
- BRANDES, Stanley H., *Estar sobrio en la ciudad de México*, México, Plaza y Janés, 2004.
- CAREAGA, Gloria y Salvador CRUZ SIERRA (coords.), *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- CARRILLO, Héctor, "Neither *Machos* Nor *Maricones*: Masculinity and Emerging Male Homosexual Identities in México", en Matthew C. GUTMANN (ed.), *Changing Men and Masculinities in Latin America*, Durham y Londres, Duke University Press, 2003.
- CASTELLANOS LLANOS, Gabriela, "Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna", en Patricia Tovar Rojas, *Familia, género y antropología*.

- Desafíos y transformaciones*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003.
- CLATTERBAUGH, Kenneth, "What is Problematic about Masculinities?", en *Men and Masculinities*, vol. 1, núm. 1, 1998.
- CONNELL, Robert W., *Masculinidades*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
- CORNWALL, Andrea y Nancy LINDISFARNE, "Introduction", en *Dislocating masculinity. Comparative Ethnographies*, Londres y Nueva York, Routledge, 1994.
- CREHAN, Kate, *Gramsci, cultura y antropología*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2004.
- CUMMINGS, Laura, "Carne con Limón: Reflections On the Construction of Social Harmlessness", en *American Ethnologist*, vol. 18, núm. 2, 1991.
- DÍAZ-GUERRERO, Rogelio, *Psychology of the Mexican*, Austin, University of Texas Press, 1967.
- ESCOBAR LATAPÍ, Agustín, "Los hombres y sus historias. Reestructuración y masculinidad en México", en *La Ventana, Revista de Estudios de Género*, núm. 8, 1998.
- FIGUEROA, Juan Guillermo, "Algunas propuestas analíticas para interpretar la presencia de los varones en los procesos de salud reproductiva", en Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago, FLACSO-Chile, 1998.
- FLORES PALACIOS, Fátima, *Psicología social y género. El sexo como objeto de representación social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- FONSECA, Claudia, "Philanderers, Cuckolds, and Wily Women: Reexamining Gender Relations in a Brazilian Working-Class Neighborhood", en Matthew C. Gutmann, (ed.), *Changing Men and Masculinities in Latin America*, Durham y Londres, Duke University Press, 2003.
- FOUCAULT, Michel, "El sujeto y el poder", en *Revista Mexicana de Sociología*, año L, núm. 3, México, 1998.
- FRENCH, William, "Masculinidades y la clase obrera en el Distrito de Hidalgo, Chihuahua", en *Nueva Antropología*, núm. 57, México, 2000.
- FULLER, Norma, "No uno sino muchos rostros. Identidad masculina en el Perú urbano", en Mara Viveros, José Olavarría y Norma Fuller, *Hom-*

- bres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- _____, "Reflexiones sobre el machismo en América Latina", en Teresa Valdés y José Olavarria (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago, FLACSO-Chile, 1998.
- GODELIER, Maurice, *La producción de grandes hombres. Poder y dominación entre los Baruya de Nueva Guinea*, Madrid, Akal-Universitaria, 1986.
- GONZÁLEZ PÉREZ, César Octavio, *Travestidos al desnudo: Homosexualidad, identidades y luchas territoriales en Colima*, México, CIESAS-Miguel Ángel Porrúa, 2003.
- GUTMANN, Matthew C., "Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad", en *Horizontes Antropológicos*, núm. 10, Porto Alegre, 1999.
- _____, *Ser hombre de verdad en la ciudad de México. Ni macho ni mandilón*, México, El Colegio de México, 2000.
- HACKING, Ian, *¿La construcción social de qué?*, Barcelona, Paidós, 2001.
- HÉRITIER, Françoise, *Masculino/femenino. El pensamiento de la diferencia*, Barcelona, Ariel, 1996.
- HERNÁNDEZ CABRERA, Porfirio Miguel, "La construcción de la identidad gay en un grupo gay de jóvenes de la Ciudad de México", en *Desacatos*, núm. 6, México, 2001.
- HERNÁNDEZ, Óscar Misael, "Hombres cabrones y responsables. Construcción y significados de las masculinidades en una colonia popular de Ciudad Victoria, Tamaulipas", tesis de maestría, Zamora, El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Antropológicos, 2004.
- HIGGINS, Michael J. y Tanya L. COHEN, "Rompiendo esquemas. El retrato etnográfico de una familia de travestíes en el Oaxaca urbano", en *Desacatos*, núm. 9, México, 2002.
- JIMÉNEZ, Rolando, "Ser hombre homosexual en Chile", en Teresa Valdés y José Olavarria (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago, FLACSO-Chile, 1998.
- KAZTMAN, Rubén, "¿Por qué los hombres son tan irresponsables?", *Revista de la CEPAL*, núm. 46, 1992.
- KIMMEL, Michael S., "La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes", en Isis Internacional-Ediciones de Las Mujeres, núm. 17, 1992.

- _____, *Manhood in America. A Cultural History*, New York, The Free Press, 1996.
- LAMAS, Marta, "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género", en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Porrúa, 1996.
- LANCASTER, Roger, "La actuación de Guto. Notas sobre el travestismo en la vida cotidiana", en Daniel Balderston, y Donna J. Guy (comps.), *Sexo y sexualidades en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- _____, *Life is Hard: Machismo, Danger, and the Intimacy of Power in Nicaragua*, Berkeley, University of California Press, 1992.
- LARA FLORES, Sara María, "Sexismo e identidad de género", en *Alteridades*, 1 (2), México, 1991.
- LIMÓN, José, "Carne, Carnales, and the Carnavalesque: Bakhtinian Batos, Disorder, and Narrative Discourses", en *American Ethnologist*, vol. 16, núm. 3, 1989.
- LOMNITZ, Claudio, *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, México, Joaquín Mortiz, 1995.
- LÓPEZ MOYA, Martín de la Cruz, "Hacerse hombres cabales. Masculinidad, poder y violencia entre indígenas tojolabales de Chiapas", en *Los rostros de la violencia*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 2001.
- MALLON, Florencia E., *Campeño y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*, México, CIESAS-El Colegio de San Luis-El Colegio de Michoacán, 2003.
- _____, "Explorando los orígenes del patriarcado democrático: género y resistencia popular en la sierra de Puebla, 1850-1876", en Heather Fowler-Salamini, y Mary Kay Vaughan (eds.), *Mujeres del campo mexicano, 1850-1990*, México, El Colegio de Michoacán- Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003.
- MIANO BORRUSCO, Marinella, "Del Binni Laanu a las Intrépidas vs. el SIDA. De cómo los muxe' pasaron de bordadores a promotores de la salud sexual", en Marinella Miano Borrusco (comp.), *Camino incierto de las masculinidades*, México, CONACULTA / INAH / ENAH, 2003.
- MINELLO MARTINI, Nelson, "La masculinidad en México al fin del milenio", Tesis doctoral, Guadalajara, Jalisco, CIESAS-Occidente, 2001.

- _____, "Masculinidad /es: un concepto en construcción", en *Nueva Antropología*, vol. 28, núm. 61, México, septiembre 2002.
- MONSIVÁIS, Carlos, *Escenas de pudor y liviandad*, México, Grijalbo, 2002.
- MORANT, Nicola, "Social Representations of Gender in the Media: Quantitative and Qualitative Content Analysis", en D. Miell, y M. Wetherell (eds.), *Doing Social Psychology*, Londres, Sage, 1998.
- MUMMERT, Gail, "De los estudios de la mujer a los estudios de género en México", en Luzelena Gutiérrez de Velasco, (coord.), *Género y cultura en América Latina. Arte, historia y estudios de género*, México, El Colegio de México, 2003.
- NÚÑEZ NORIEGA, Guillermo, *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*, México, UNAM-PUEG y Miguel Ángel Porrúa, 2000.
- OLAVARRÍA, José, "Invisibilidad y poder. Varones de Santiago de Chile", en Mara Viveros Vigoya, José Olavarría y Norma Fuller, *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- PARKER, Richard, "Hacia una economía política del cuerpo: construcción de la masculinidad y la homosexualidad masculina en Brasil", en Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago, FLACSO-Chile, 1998.
- PARRINI ROSES, Rodrigo, *Panópticos y laberintos. Subjetivación, deseo y corporalidad en una cárcel de hombres*, México, El Colegio de México, 2007.
- PAYNO, Manuel, *Memorias sobre el matrimonio y otros escritos*, México, Joaquín Mortiz, 2002.
- PAZ, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- PITT-RIVERS, Julian, *The People of the Sierra*, Chicago, University of Chicago Press, 1971.
- _____, *The Fate of Shechem, or Politics of Sex: Essays in the Anthropology of Mediterranean*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.
- PRIEUR, Annick, "Domination and Desire: Male Homosexuality and the Construction of Masculinity in Mexico", en Marit Melhuus y Kristi Anne Stolen (eds.), *Machos, Mistresses, Madonnas Contesting the Power of Latin American Gender Imagery*, Nueva York, Verso, 1996.
- RAMÍREZ RODRÍGUEZ, Juan Carlos, "Masculinidad y violencia doméstica", tesis doctoral, Guadalajara, CIESAS Unidad Occidente, 2003.

- RAMÍREZ SOLÓRZANO, Martha Alida, *Hombres violentos. Un estudio antropológico de la violencia masculina*, México, Instituto Jalisciense de las Mujeres-Plaza y Valdés, 2002.
- RAMÍREZ, Rafael, *Dime Capitán: reflexiones sobre la masculinidad*, Puerto Rico, Ediciones El Huracán, 1993.
- RAMÍREZ, Santiago, *El mexicano: psicología de sus motivaciones*, México, Grijalbo, 1977.
- RAMOS ESCANDÓN, Carmen, *El género en perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple*, México, UAM-Iztapalapa, 1991.
- RAMOS, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Espasa-Calpe Mexicana, 1934.
- RIVAS SÁNCHEZ, Héctor Eloy, "Entre la temeridad y la responsabilidad. Masculinidad, riesgo y mortalidad por violencia en la sierra de Sonora", en *Desacatos*, núm. 15-16, 2004.
- ROTH SENEFF, Andrew, "La categoría 'popular' y los debates sobre 'lo mexicano'. El caso de las chingaderas", en Andrew Roth Seneff y José Lameiras (eds.), *El verbo popular: discurso e identidad en la cultura mexicana*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1995.
- ROTUNDO, E. Anthony, *American Manhood. Transformations in Masculinity from the Revolution to the Modern Era*, Nueva York, BasicBooks, 1993.
- RULFO, Juan, *Pedro Páramo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955.
- SCOTT, Joan, "Gender: A Useful Category of Historical Analysis", en *Gender and the Politics of History*, Nueva York, Columbia University Press, 1988.
- SHEPARD, Bonnie, "Prefacio. Sobre las identidades masculinas", en Mara Viveros Vigoya, José Olavarría y Norma Fuller, *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- STERN, Steve J., *La historia secreta del género. Mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del periodo colonial*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- VALDÉS, Teresa y José OLAVARRÍA (eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Santiago, Chile, Isis Internacional, 1997.
- _____, *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago, FLACSO-Chile, 1998.
- VENDRELL FERRÉ, Joan, "La masculinidad en cuestión: reflexiones desde

la antropología", en *Nueva Antropología*, vol. 28, núm. 61, México, 2002.

VIVEROS VIGOYA, Mara, "Perspectivas latinoamericanas actuales sobre la masculinidad", en Patricia Tovar Rojas, *Familia, género y antropología. Desafíos y transformaciones*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003.

_____, "Decisiones reproductivas y dinámicas conyugales. El caso de la elección de la esterilización masculina", en Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago, FLACSO-Chile, 1998.

FECHA DE RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: 6 de julio de 2007

FECHA DE ACEPTACIÓN Y RECEPCIÓN DE LA VERSIÓN FINAL: 30 de mayo de 2008